

LA CORONA DE LA PRINCESA

El primer pliego ilustrado para niñas, niños y gente feliz



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

LA CORONA DE LA PRINCESA

“Pliegos Ilustrados” El primer pliego ilustrado para niñas, niños y gente feliz

Textos: María Eugenia Meza

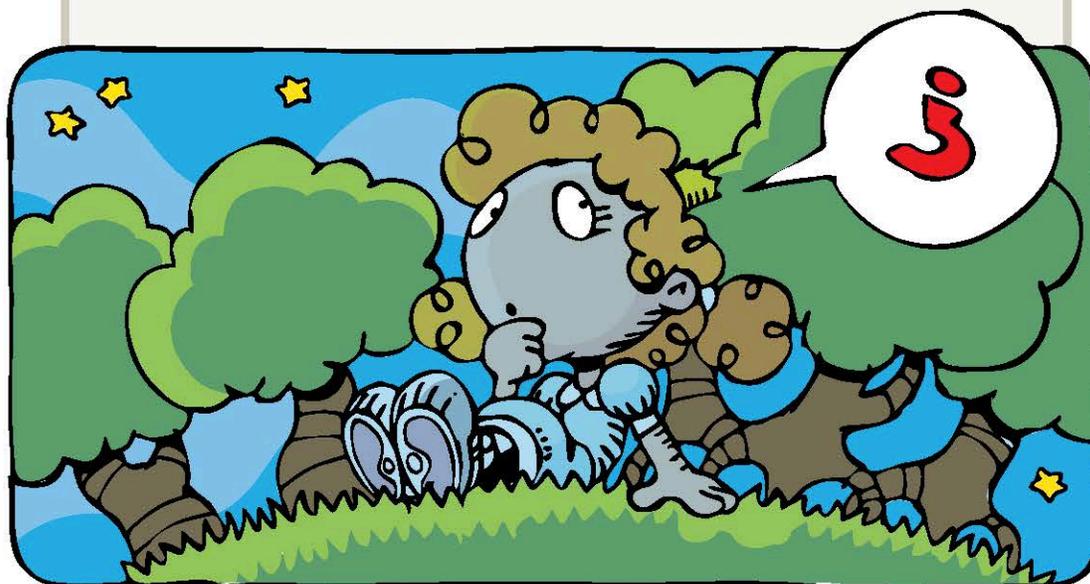
Ilustraciones y diseño: Pedro Prado



LA CORONA DE LA PRINCESA

¿Dónde estoy?, dijo la princesa. Abrió los ojos y se contestó: Estoy en medio de la oscuridad, en medio de la noche, en medio de un ... ¿sueño? No, ¡de un bosque!

La princesa no podía creerlo: si ella se había acostado en su cama, ¿qué hacía ahí?



Pero, como las cosas no estaban para pérdidas de tiempo, no sacaba nada con preguntarse lo que no podía responder, se paró, se arregló la ropa, se sacó unas ramitas pegadas en el pelo y miró para todas partes.



Consideró que si no se aterrorizaba, seguramente iba a saber cómo volver: había pasado con honores el curso para dejar de ser princesita y pasar a ser princesa, y ahí le habían enseñado muchas cosas.

Se mojó la punta del dedo y lo puso hacia arriba, para saber de qué lado estaba corriendo el viento y hacia allá partió. Imaginó que, al llegar la mañana, todos se darían cuenta de su ausencia. Su papá pensaría que se había arrancado para aventurarse quizá por dónde; su madre creería que había ido en busca de esa rara planta que convertía los sueños en realidad. Y su hermano se encogería de hombros.

¡Su hermano! eso era...le había apostado que, por ser niña, ella no era FOME ni aburrida y que hacía cosas entretenidas. Entonces, por eso estaba en el bosque para demostrarle que ser niña era igual de fantástico que ser niño



El Reyecito era realmente feo. Pero igualmente era simpático, divertido, bueno y un estupendo corredor. Igual que la Princesa. Así es que jugaron hasta que no pudieron más. Entonces la Princesa dijo:

-Me encantaría volver a jugar contigo. Si descubro cómo llegué aquí, te juro que vendré seguido.

De repente, la Princesa se dio cuenta de que tenía que irse y se despidió.

-¡No, no te vayas! - suplicaron muchas veces en coro el Rey y el Reyecito.

Así y todo, no cambió de opinión. Se abrazaron, lloraron un poco (despedirse de un amigo o amiga es siempre penoso) y tomó el camino. No había dado ni cinco pasos, cuando escuchó que la llamaban.

La Princesa se dio vuelta y vio cómo el Rey y el Reyecito del Bosque le hacían señas para que regresara.

-Mira, yo quiero regalarte algo -dijo el Rey-.

(La Princesa se puso contenta, porque a las princesas, como a toda la gente, les encantan los regalos).



(La Princesa se puso contenta, porque a las princesas, como a toda la gente, les encantan los regalos).



-Es un espejo mágico. No es para la vanidad sino para verse por dentro. Así es que no es para que te mires: tú ya sabes ver por dentro y por eso supiste que somos buenos y sabes cómo eres. Es para que otros puedan verse. Te ayudará mucho cuando seas Reina.

La Princesa estaba muy emocionada.

-¡Muchas, muchas, muchas gracias! -fue lo único que alcanzó a balbucear, antes de que el Reyecito hablara:

-Yo también tengo un regalo para ti – y le pasó una aguja.



-Uhhh. -dijo la Princesa-. Yo no sé coser.

-No es para que hagas ropa ni nada por el estilo. A ver, cómo te lo explico: yo estaba muy, pero muy triste ¿cierto?, y entonces llegaste a jugar conmigo, me hiciste bromas simpáticas y prometiste volver, ¿verdad?

-Verdad.

-Así es que se puede decir que me cosiste el corazón –concluyó el Reyecito.

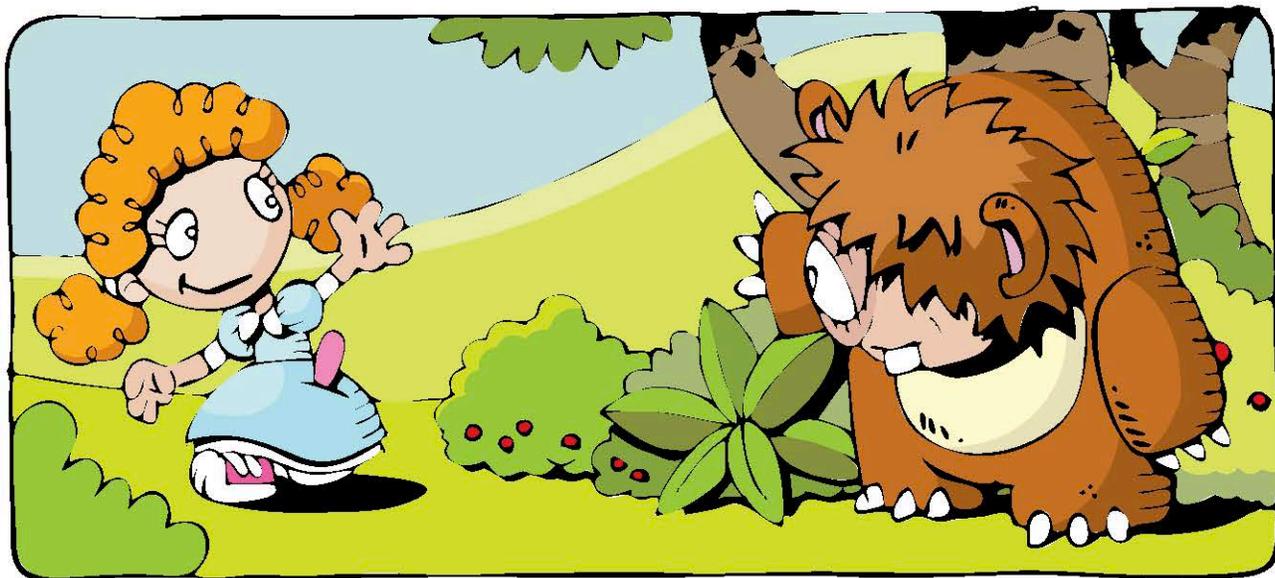
La Princesa se rió.

-Bueno, para eso es la aguja. Para que la andes trayendo todo el tiempo y te recuerde que tienes el poder de arreglar corazones rotos.

Y el Rey comentó:

-El espejo y la aguja son mágicos. Para que funcionen tienen que pertenecer a quienes han despertado la magia en su corazón. Todos tienen esa magia, pero sólo algunas personas, como tú, se dan cuenta y la usan.

La Princesa los abrazó, muy fuerte. Casi como un oso. Y los soltó. Y se fue.



Siguió avanzando por el bosque, habló con flores y con arroyitos. Pero nadie había siquiera escuchado de nombre al Reino de Masacá. Conversó con conejos y con nutrias. Pero no sabían el camino de vuelta. Pasaron muchas horas y le dio hambre.

Entonces, en una vuelta del camino, encontró un huerto de manzanas. Ya iba a cortar una, cuando le pareció oír que alguien refunfuñaba. Siguiendo el sonido, descubrió a un hada gordita que estaba sentada en el suelo, bien enfurruñada.

-Claro, a mí no más me sucede... Torcerme ala y tobillo. Grrrr. Me doy mucha rabia.

La Princesa se acercó y le habló.

-¿Qué te pasa?

-¿Ah? ¡Ah! Tú eres la Princesa perdida en el bosque – dijo, sabihonda, el Hada.



-Sí –contestó la Princesa (que no se extrañó nada de que el Hada supiera su nombre, porque por algo era Hada). Pero ¿a ti, qué te pasa?

-Me pasa que la Reina de las Hadas me encargó llevarle la manzana de oro que hay en la cima de este árbol. Pero como me torcí el ala, no puedo volar; y como me torcí el pie, no puedo subirme.

-¿Ese es tu problema? ¡Qué fácil! Yo te la saco –ofreció la Princesa.

En un dos por tres se subió, cortó la manzana, y se la pasó al Hada que, de lo más agradecida, decidió hacerle un regalo. Buscó en su bolsita y le pasó cuatro botones. Como en esa época nadie los conocía, la Princesa los miró con mucha curiosidad.

-¿Para qué sirven?

-Imagínate –dijo el Hada.

La Princesa se sentó en el suelo y se puso a jugar con los botones. Los dio vuelta, los hizo correr y tuvo una idea. Buscó qué cosas podía usar y descubrió unos palitos, unas piedras y unas ramitas que parecían cordel. Tomó todo eso y, con mucho ingenio, construyó una plataforma que cerró por los cuatro lados. Le puso los botones como ruedas, le metió las piedrecitas y lo hizo andar. ¡Había hecho un carrito!

-¡Bravo! – gritó el Hada-. ¿Y qué más se te ocurre?



La Princesa volvió a tomarlos. Los miró mucho rato y después dijo:

-Siempre me cuesta mucho ponerme los vestidos por la cabeza. Podría abrirlos por delante, hacer unos hoyitos en un lado y en el otro poner estas cosas y así cerrar mi ropa sin problemas.

-Te felicito, eres muy, pero muy creativa—sentenció el Hada—. Quédate con los botones, porque así se llaman. Son mágicos porque te recordarán que siempre puedes despertar tu capacidad de inventar y de crear.

Muy contenta, la Princesa se despidió de su nueva amiga y volvió a caminar. De repente, pocos pasos más allá, el camino dio otra vuelta y allí, de lejos, vio la salida del bosque y un castillo. ¡Su castillo!



Se largó a correr y llegó lengua afuera a la puerta. Entró de un viaje hasta la pieza de su hermano y le dijo:

-¡Príncipe! Tal como ya sabía, ser niña no es FOME. Tuve una increíble aventura en el bosque, jugué, corrí, me subí a los árboles. Y para demostrártelo, tengo tres objetos mágicos que tú no conoces.

El Príncipe le pidió que se los mostrara y los encontró increíbles.

-¿Compartes conmigo estos regalos tan útiles para la vida que recibiste? -le preguntó.



La Princesa asintió y muy contentos fueron donde sus padres.

-¡Mamá!, ¡Papá! Le aposté al Príncipe que ser Princesa era entretenido y le gané. El premio es que mi corona sea igual a la de él ¿me hacen una?

-¡¡Digan que sí!!!- dijo el Príncipe.

El Rey de Masacá por supuesto dijo que sí. ¿Y la Reina? ...
Bueno, la Reina se rió y dijo:

-Que sean dos.

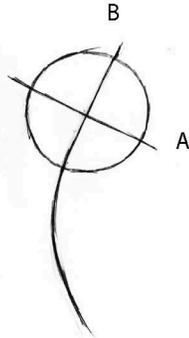
FIN



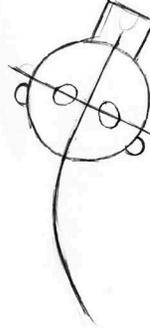
¿DIBUJEMOS?

A continuación te indicamos, paso a paso, como dibujar a la pequeña protagonista de esta historia. Para esto utiliza un lápiz grafito HD que debes usar con mucha suavidad, no lo marques tanto en el papel, ya que al final tendremos que borrar gran parte de estas líneas (se llaman "líneas auxiliares" porque nos ayudan a llegar a nuestro dibujo final). Repite este ejercicio muchas veces hasta que logres el dibujo que quieres. También puedes hacer cambios para crear otros personajes inventados por ti.

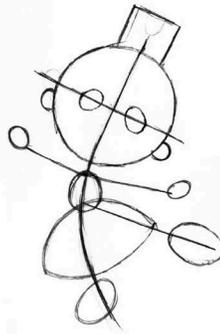
Paso 1. Haz una circunferencia, con tu mano o con un compás, y traza dos líneas que se encuentren en el centro de ella, como se ve en el ejemplo. Serán nuestros ejes.



Paso 2. Haz dos ovoides (huevitos) cuyo centro pase por el eje A (serán nuestros ojos) y un cuadrado en el eje B, que será nuestra corona. Dibuja también los semicírculos que serán nuestras orejas.

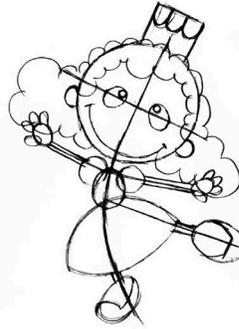


Paso 3. Traza ahora en el eje B un pequeño ovoide que será el tronco del cuerpo y un semicírculo que será el vestido. Luego las líneas que serán brazos y piernas como se indica.

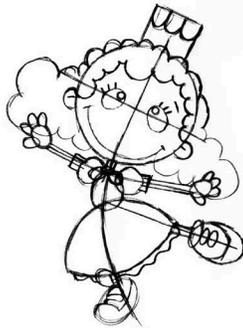


Paso 4. Haz ahora el detalle del pelo crespo (como una nube) y la corona.

En el círculo de las palmas de las manos, agrega otros ovoides que serán los dedos. En este caso, haremos 4 dedos, como en algunas caricaturas.



Paso 5. Hagamos detalles del vestido, las pestañas y las zapatillas.



Paso 6. Ahora, con un plumón muy fino, un tiralíneas o un lápiz pasta, marca las líneas definitivas del dibujo



Paso 7. Espera el tiempo necesario para que la tinta se seque y borra cuidadosamente, con una goma, las líneas del lápiz grafito. Repasa por último algunos detalles y...¡tu pequeña amiga estará lista!

